

5 aquí y ahora

“Dormíamos, despertamos”. Tras las huellas de un discurso antisistema en la juventud española

Colectivo Ioé

Se recogen aquí los resultados de un estudio cualitativo, realizado en la primera mitad de 2011 y publicado en 2013, sobre cómo se posicionan los jóvenes españoles entre 15 y 29 años ante su inserción en la sociedad.¹ Además de evaluar los cambios producidos en la escolarización, el empleo y la emancipación familiar, se aplicó un conjunto de grupos de discusión en Madrid, Castilla-La Mancha y el País Vasco para sondear el abanico de discursos juveniles en el actual contexto de crisis. En el presente texto se amplían los rasgos detectados del segmento ideológico más crítico, que etiquetamos como “indignado-instituyente”, un sector de la juventud que desconfía del modelo pactado por la generación de sus padres y pretende construir un futuro diferente mediante una radicalización democrática de la política y una socialización de la economía, al servicio de la mayoría.

1. Alarma juvenil ante la crisis

Entre 2007 y 2014 el empleo juvenil (16-29 años) se ha reducido un 53%, y ha pasado de 4,9 a 2,3 millones de puestos de trabajo, lo que ha dado lugar a una tasa de paro del 42%, la más elevada de los países de la UE-28. Además, según la estadística de salarios de la Agencia Estatal de Administración Tributaria (AEAT), las percepciones salariales de los jóvenes menores de 25 años que tienen empleo han perdido 28 puntos de poder adquisitivo entre 2007 y 2012, y la tasa de temporalidad sigue siendo muy elevada (52% en el primer trimestre de 2014). En consecuencia, el proceso de emancipación del hogar paterno ha dado marcha atrás, después de una década de constante incremento: entre 1999 y 2007 la juventud emancipada creció un 73%, para reducirse más de un 10% en los seis años siguientes.

Las personas jóvenes observan con alarma esta sucesión de acontecimientos y, en general, se encuentran perdidas, agobiadas y crispadas al tratar de acceder al mercado de trabajo o iniciar un nuevo hogar. Solo se libra de esta situación una minoría acomodada que apenas ha notado la crisis y goza de empleo estable

¹/ Colectivo Ioé, *La juventud ante su inserción en la sociedad*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2013.

y salario aceptable (el 8,6% percibe más del doble del Salario Mínimo Interprofesional). Otros segmentos de clases medias con elevado nivel de estudios experimentan o temen una precariedad laboral que consideran impropia de su condición, y protestan por ello. Por su parte, la juventud menos cualificada de clases bajas y medias-bajas, rurales y urbanas, se encuentra bloqueada entre el desempleo, la eventualidad y los bajos salarios (el 65% por debajo del SMI).

2. Polarización de los discursos juveniles

En este contexto las posiciones ideológicas de la juventud oscilan entre el polo *clientelar-liberal*, que se identifica en líneas generales con el discurso dominante en la España de las últimas décadas, y los posicionamientos rupturistas con el marco político, económico y cultural vigente, ya sea demandando una vuelta a los valores tradicionales (*posición tradicional-autoritaria*) o reclamando un nuevo marco político con una ciudadanía consciente y una economía al servicio de la mayoría (*posición indignada-instituyente*) (ver Cuadro adjunto).

El polo clientelar-liberal es el dominante en los grupos de discusión realizados, si bien se encuentra internamente cuestionado a raíz de la crisis económica de los últimos años. En efecto, los graves problemas de acceso al empleo, la precarización laboral y social, y las dificultades crecientes para emanciparse de la familia de origen y dar curso “sin agobios” a un nuevo hogar están generando en muchos jóvenes una sensación de bloqueo e impotencia que pone en cuestión las políticas que han conducido a la crisis. Sin embargo, estas críticas se orientan a exigir el reforzamiento de uno de los polos del discurso dominante (ya sea el clientelar o el liberal) como vía de resolución de los problemas que se padecen. Se espera que esos discursos tengan la capacidad que históricamente han tenido para limar las aristas y promover los consensos necesarios que lleven a la convivencia y a la paz social entre los diversos sectores de la sociedad, incluso entre aquellos que se encuentran enfrentados entre sí. La posición liberal-competitiva es preferida por sectores juveniles procedentes de las elites económicas y de ciertas capas medias funcionales, que legitiman su posición social en los “méritos individuales”; en cambio, las clases subordinadas tienden a identificarse con la posición social-clientelar, conscientes de que su posición se sustenta más en la protección social estatal que en su supuesta capacidad competitiva.

El referente más próximo del discurso clientelar-liberal sería la transición de la dictadura franquista a la actual democracia parlamentaria, que logró diluir el tradicional enfrentamiento de las “dos Españas” dando paso a los pactos de la Transición. Como referente más lejano habría que remontarse a los pactos sociales establecidos en el pasado entre las corrientes mercantilista-liberal y la social-keynesiana a lo largo del siglo XX, que dieron lugar a los estados de bienestar en los países desarrollados. La oferta y la demanda, lo mismo que el capital y el trabajo, estarían mediadas por factores institucionales, como la legislación laboral, comercial y de las finanzas, tanto a nivel nacional como internacional,

y a través de la concertación entre los diversos agentes sociales (organizaciones empresariales y sindicales, partidos y movimientos sociales, etcétera).

Cuadro
Posiciones básicas de la juventud ante la socialización

Posición tradicional-autoritaria regresiva)	Posición clientelar-liberal (dominante)	Posición indignada-instituyente (progresiva)
Autoridad incuestionada-exigente	Autoridad pedagógica-eficiente	Autoridad crítica-liberadora
Los sujetos deben atenerse a la posición social que les corresponde. <i>Disciplina</i>	Respeto de la norma social y promoción meritocrática en el marco social vigente. <i>Esfuerzo</i>	Aprendizaje vía experiencia de sujetos activos en un marco social cambiante. <i>Compromiso</i>
Escuela intracultural	Escuela pluricultural	Escuela transcultural
Normas claras y mensajes convergentes de todos los agentes educativos.	Normalización escolar (común) y respeto de la diversidad (autonomías, minorías, etc.).	Itinerarios educativos compartidos por un alumnado diverso (capacidades, intereses, culturas...)
<i>Respeto/obediencia</i>	<i>Aplicación/empleabilidad</i>	<i>Motivación/gusto</i>
Economía estratificada regulada por la costumbre	Economía mercantil regulada por el Estado	Economía solidaria, regulada por la ciudadanía
La crisis y el consumismo bloquean la reproducción familiar.	La crisis hace más difícil la inserción laboral.	El poder financiero-político impone su dictadura a la mayoría.
<i>Hay que volver a la economía ordenada y austera del pasado</i>	<i>Se revaloriza la formación con vistas al empleo</i>	<i>Hay que movilizarse por una economía justa</i>
Sociedad etno-nacionalista	Sociedad estatal-competitiva	Sociedad horizontal-transnacional
Vertebración jerárquica de las relaciones sociales.	Participación formal-indirecta a través de partidos y sindicatos. sindical.	Participación directa en la actividad política y
Régimen autoritario	Democracia liberal	Democracia participativa

Como contrapunto, aparecen otros discursos juveniles que muestran una fuerte desconfianza hacia el vigente marco institucional, que se habría agravado a raíz de la reciente crisis económica, y que plantean la necesidad de buscar “nuevas ideas”, ya sea en una línea regresiva o progresiva. En el primer caso

(polo tradicional-autoritario) los actuales desajustes sociales serían consecuencia directa del nuevo orden político democrático, laico y liberal. Ya no se respeta la autoridad (civil o religiosa, en la familia o en la escuela, etcétera) y la libertad de pensamiento degenera fácilmente en confusión de valores y pérdida de ideales (sobre todo en relación a la infancia y la adolescencia). Los nuevos valores del consumismo y el goce inmediato se enfrentan a la austeridad y a la conciencia moral; el individualismo y la competitividad prevalecen sobre los valores de la solidaridad tradicional, etcétera. En el ámbito político, la nueva derecha europea, incluida la española, sería la heredera de esta posición, pero también los *neocons* y diversos movimientos integristas que defienden la jerarquización y moralización de la sociedad.

En cuanto al polo *indignado-instituyente*, su punto de inflexión es la necesidad de buscar alternativas globales ya que las salidas que se plantean desde la óptica social-clientelar o neoliberal no dan respuesta a los sectores sociales excluidos. Se cuestiona tanto el modelo de “desarrollo” generado por el sistema capitalista, sin fines sociales y destructor de la naturaleza, como la estrategia de las intervenciones sociales del Estado y del tercer sector, que se limitan a paliar los problemas mediante ayudas y prestaciones que no resuelven los problemas de fondo y, sin embargo, legitiman el sistema social y desmovilizan a la población. Puntos de vista que tienen sus referentes teóricos en autores de orientación crítica² y están presentes en diversos movimientos sociales de nuestra época, desde el movimiento antiglobalización en el plano internacional al 15m en el contexto reciente de España³ y otras movilizaciones que han tenido lugar en otras latitudes.

3. Posición emergente indignada-instituyente

El punto de inflexión de esta posición en relación al pacto clientelar-liberal de la transición tiene lugar cuando, ante los graves problemas vividos —agudizados en los últimos años a causa de la crisis—, ya no se cree en las posibilidades del sistema vigente para hacerles frente. Se cuestiona el marco económico-laboral, político y cultural existente, y se reclama “salir a la calle” para construir un futuro diferente, con una ciudadanía consciente, capaz de reaccionar, y una política económica que “mire por la mayoría y no por sus beneficios”.

La indignación se muestra, en primer lugar, ante el paro y la precariedad laboral de que son víctimas, que contraponen al carácter especulativo y explotador de la economía.

2/ Entre otros, GAUDEMAR, P., *La movilización general*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1981; FERNÁNDEZ DURÁN, R., *La quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030*, Virus, Madrid, 2011; y WALLERSTEIN, I., *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Kairos, Barcelona, 2007.

3/ Este movimiento eclosionó pocos meses después de aplicarse los grupos de discusión en que se basa el presente estudio.

Una economía en manos de especuladores: “así va la cosa”

La constatación de la escasez y precariedad del empleo lleva a la conclusión de que “la cosa está jodida” y proporciona al grupo una identidad común: “todos igual, buscando empleo”. Pero conseguirlo es como la lotería (“cuestión de suerte”) por lo que tienen que aprovechar cualquier ocasión para sacar algún dinero, ya sea hacer una “chapuza” o acudir a sitios donde te dan alguna gratificación (como participar en un grupo de discusión). Se alternan empleos temporales y fases de desempleo, a veces para volver a la misma empresa, con la particularidad de que la crisis amplía los tiempos de paro: “antes el que quería trabajaba... y ahora, si quieres, no puedes”. Las barreras afectan incluso a quienes tienen responsabilidades familiares, que suelen buscar ocupación “con más constancia y más ansiedad”. Asimismo, las condiciones laborales — nivel salarial, jornada de trabajo, etcétera— son cada vez peores, incluso para “la gente con preparación”.

La explotación de la mano de obra se acentúa en el caso de los “contratos en prácticas” que algunos jóvenes se ven obligados a hacer como parte final de su formación profesional. Al unísono se sienten “indignados” por lo que califican de “estafa... cachondeo... timo... y chollo para las empresas”. Aceptan que no se les pague un sueldo normal, ya que están aprendiendo, “pero estás produciendo” y, además, “a ellos les están pagando por tenerte”. En definitiva, las empresas se aprovechan de ellos en los momentos de mayor actividad (como las navidades, la semana santa o el verano), “reciben dinero por cojones” y cuando se acaban las prácticas “ni te dan las gracias”.

Mayor discriminación de las mujeres: “no hay igualdad”

La desigualdad como problema de fondo de la sociedad afecta también a la situación de las mujeres en relación a los hombres. Aunque ellas sean preferidas en algunas ocupaciones, como hostelería o limpiezas, lo tienen “un poquito más difícil” en el terreno laboral simplemente “por ser mujeres”: se las despiden con más facilidad (“por menos de nada las echan”) y sus salarios son inferiores a los de los hombres. La razón de fondo de estas diferencias (“la base de todo”) es “que no hay igualdad”. La posición indignada-instituyente plantea una crítica radical del modelo vigente de relaciones sociales, que estaría atravesado por la falta de equidad (“como eso no cambie...”).

Confrontación trabajadores-empresarios: “se aprovechan”

El mercado de trabajo está marcado por la frontal oposición entre dos personas del plural: “ellos” (tercera persona) y “nosotros” (primera persona). *Ellos* son los empresarios que les emplean o les echan cuando quieren, que cierran o abren empresas en función de sus intereses... en definitiva, que “se aprovechan”. *Nosotros* son los jóvenes que buscan trabajo, producen y tratan de agradar... pero que son los “tontos” de la película y se sienten “estafados”. Entre medias aparecen los parientes y amigos, que les acogen en casa o les

facilitan pequeños trabajos, y la administración pública que a veces les ayuda (prestación de desempleo, ayudas al alquiler para jóvenes...) pero otras veces se pone de parte de los empresarios y les permite explotar a los trabajadores.

Cuando se plantea el origen de sus problemas laborales, una primera explicación es meramente descriptiva y limitada a la actual coyuntura de crisis. La explosión de la burbuja inmobiliaria habría producido la destrucción de empleo en el sector de la construcción, a lo que habría seguido “como un dominó” la caída de otros empleos. Sin embargo, en un segundo momento se acusa a la clase política (“los que mandan”), a los que manejan la economía y las finanzas (“especuladores”) y a las grandes potencias (“todo empezó en Estados Unidos”) de ser los principales responsables de los problemas laborales. En todo caso, la clase trabajadora es la víctima y no la causa de la crisis (“el caso es que yo no tengo la culpa”).

Desprestigio de los sindicatos: “no están a la altura”

En relación a los sindicatos, los juicios en general son muy negativos: “no valen para nada... no han estado a la altura... solo se preocupan por ellos... van por dinero... ¡les ponía un cero!”. En particular, se critica la huelga general del 29 de septiembre de 2010 contra el plan de ajuste del Gobierno, sin incidencia real para cambiar las cosas (“un día de paro no va a cambiar nada”). En su opinión, la huelga debería ser indefinida “hasta que la gente que manda se vea ahogada y vea que la gente va en serio”.

Frente a los “sindicalistas de oficio”, se recuerda a los sindicalistas de hace treinta años que “montaban cirios en la calle cada vez que el Gobierno quería hacer algo”. Se contraponen también los sindicatos mayoritarios que “cobran un pastizal y no valen para nada” y los sindicatos pequeños “que no tienen un sueldo ahí por estar dando consejos” sino que viven los mismos problemas que el resto de los trabajadores, “arropándose” unos a otros “porque todos han vivido o están viviendo lo mismo”. Un caso aludido es Solidaridad Obrera, sindicato minoritario de orientación libertaria, que fue determinante en la huelga del Metro de Madrid. Otro referente es Francia y la capacidad de movilización de su población (“pero huelga tras huelga y poniéndose de acuerdo todos los sindicatos”).

El paro masivo desmotiva el estudio: “no sabes para qué estudias”

Las elevadas cifras de desempleo son otro factor de deslegitimación social, que desmotiva a la población en edad escolar para tomarse en serio los estudios. El argumento de que hay que esforzarse en la escuela a fin de prepararse para la vida laboral se viene abajo cuando el horizonte más habitual de muchos jóvenes es el paro (“no sabes muy bien para qué estudias... luego te encuentras entre los cuatro millones de parados”).

Al enfoque utilitarista de los estudios (estudiar para conseguir empleo, ganar dinero, situarte en la vida) se contraponen el vocacional de estudiar “por

gusto”, “para aprender, no para aprobar” y formarte como persona. Este punto de vista es propio de la posición instituyente.

Difícil emancipación residencial: “como esto no cambie...”

La precariedad laboral hace difícil abandonar la casa paterna y conseguir la emancipación residencial (“¡no se puede!”), aunque algunos ya lo han conseguido, sea formando una nueva familia o viviendo con otros amigos que perciben una ayuda al alquiler para jóvenes⁴. Las viviendas de protección oficial serían otra opción pero “no son suficientes”. Cuando alguien plantea que “hay muchas viviendas vacías”, en contraposición a su dificultad para acceder a ellas, parece haberse llegado a la principal clave de comprensión del problema de la vivienda, que no sería otro que el acaparamiento del patrimonio inmobiliario por un sector de la sociedad a costa del resto (“¡ese es el problema!”).

Hacia una democracia de sujetos conscientes: “estamos dormidos”

La crítica planteada a las empresas capitalistas que buscan “maximizar” sus beneficios a costa de la mano de obra trabajadora se extiende también a la clase política (“los que mandan”). Como se había dicho de los sindicatos mayoritarios, “merecen un cero también”. Los partidos “de derechas y de izquierdas” buscan “el mando” y cuando llegan al poder “se les olvida la población y todo lo que han dicho antes”. De ahí que se les califique de “mentirosos” y se invite a no votar, para que se ponga en evidencia que no representan a la ciudadanía: “que se den cuenta que nosotros no tenemos voz ahí”. La clase política vive alejada de “los problemas que tiene la sociedad”, en un mundo aparte centrado en sus propios intereses (“solo se preocupan de ellos”) y privilegios (pensiones vitalicias). En tales circunstancias mercadean el poder entre ellos (pactos entre partidos) para mantenerse arriba, al margen de la voluntad de los electores (“al final votas a uno y se junta con otro que tú no querías...”).

Se les acusa también de mentirosos (“dicen y no hacen”) y corruptos (“hacen así, para el bolsillo... ¡todos!”). Distraen a la gente con temas intrascendentes, como la ley antitabaco, pero “no hacen nada” para resolver el problema del paro por el que “la gente está desesperada”. En definitiva, no miran por la mayoría sino que “solo miran por el bien de ellos... tenían que pensar por nosotros... pero ahí cada uno mira su culo”).

En esta situación se plantea la necesidad de buscar “ideas nuevas... un poco de aire fresco” a fin de adoptar otra política que se centre en los intereses de la mayoría de la población. Y defender estas ideas colectivamente a través de la movilización. Pero en España “la gente está dormida” y los jóvenes “anestesiados” por el fútbol y la telebasura. Aparece una fuerte autocrítica (“yo no me he posicionado nunca por nada”) y el reclamo de despertar del sopor en que se encuentran (“los jóvenes

⁴/ Ayuda suprimida por el Gobierno del PP.

y toda la sociedad”) y salir a la calle como último recurso (“echarse al ataque, ¡es lo que queda!”). Desde esta posición inconformista-instituyente se considera que la protesta solo será eficaz cuando deje de ser individual y pase a ser colectiva: “si yo me quejo y otros no dicen nada, el empresario va tirando”. La crisis, en este sentido, puede favorecer la movilización ya que la actual “sangría” del paro es tan grave que “la gente se va a echar a la calle... por la necesidad y por el hambre”.

Recapitulación

Para la posición indignada-instituyente, los problemas que afectan a la socialización de la juventud en la actual coyuntura de crisis no se pueden solucionar en el modelo social establecido y es preciso buscar líneas de salida alternativas. Las empresas imponen sus criterios a la mano de obra de forma prepotente (“dictadores”), con la complicidad de los partidos y sindicatos mayoritarios, en un contexto de creciente desigualdad social. Tal como ocurría con la posición tradicional, se critica el individualismo competitivo que prevalece en las relaciones sociales actuales y que da lugar a procesos de masificación y pérdida de los valores comunitarios, pero esta vez en referencia a unos valores utópicos en proceso de elaboración (comunitarismo progresivo). Las diferencias aparecen también cuando se profundiza en los motivos de desacuerdo con la sociedad actual y, sobre todo, al plantear las líneas alternativas sobre las que construir un futuro diferente.

En especial se critica la desigualdad económica y la jerarquización política que enfrenta a “los que mandan” (empresas, mercados financieros, partidos y sindicatos que defienden el sistema) con la mayoría social “explotada” en el trabajo y “anestesiada” en lo político. La emancipación residencial se enfrenta a la existencia de muchas viviendas vacías, acaparadas por los especuladores (“ése es el problema”), lo mismo que muchas mujeres experimentan exclusión en el terreno laboral simplemente “por ser mujeres”. El paro masivo no solo cierra el horizonte laboral de la juventud sino que la desmotiva de cara a estudiar para conseguir un empleo.

En este contexto se plantea la necesidad de “despertar”, salir a la calle y hacer huelga indefinida. Los principales objetivos serían una mayor igualdad y solidaridad en el terreno socioeconómico y una democracia más participativa con una ciudadanía consciente y más organizada. Aunque no se tienen fórmulas concretas para aplicar tales objetivos, se reclaman “nuevas ideas” para recobrar la confianza en un mundo nuevo a construir colectivamente. A nivel internacional y en relación a las minorías étnicas y nacionales, se plantea asimismo la cooperación y el intercambio enriquecedor a partir del reconocimiento y valoración de las diferencias y de unos mismos derechos para todos y todas.

El colectivo Ioé es un equipo de investigación social integrado por **Carlos Pereda**, **Walter Actis** y **Miguel Ángel de Prada** (www.colectivoioe.org), que forma parte del grupo cooperativo Tangente (www.tangente.coop) y es autor del Barómetro Social de España (www.barometrosocial.es).